



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Documentos de la Santa Sede

Carta Encíclica «Summi Moeroris»

A los venerables hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de lugar en paz y comunión con la Sede Apostólica.

PIO PP. XII

Venerables hermanos: Salud y bendición apostólica.

No nos faltan, ciertamente, motivos de sumo dolor y, al mismo tiempo, de inmensa alegría. Por una parte, se nos ofrece el espectáculo de las multitudes que en este Año Jubilar corren sinnúmero a Roma desde todos los rincones del mundo y dan aquí testimonio insigne de una fe común, de unión fraterna y de una ardiente piedad en tal manera que, a través de los siglos, esta Alma ciudad que tantos celebérrimos sucesos ha conocido, hasta ahora no vió cosa semejante. Y Nos, con amorosa solidaridad, acogemos a estas multitudes sinnúmero, confortándolas con paternal exhortación y proponiéndoles nuevos y fúlgidos ejemplos de santidad. Las llamamos, no sin copioso fruto, a los caminos de la renovación de las costumbres y la vida cristiana.

Por otra parte las presentes condiciones sociales de los pueblos, de tal manera se presentan a nuestra mirada que suscitan en Nos las más vivas ansiedades y preocupaciones. Muchos

discuten, escriben y tratan sobre la manera de llegar finalmente a la tan deseada paz; pero los principios que debían formar su sólida base, algunos los olvidan o abiertamente los repudian. De hecho, en no pocos países no es la verdad, sino la falsedad, lo que se presenta con una cierta apariencia de razón; no el amor ni la caridad lo que se favorece, sino el odio y la ciega rivalidad lo que se insinúa; no se exhorta a la concordia entre los ciudadanos, sino que se provocan las turbaciones y el desorden. Pero como reconocen todos los que son sinceros y piensan bien, así no se pueden resolver justamente los problemas que separan todavía a las naciones ni las clases sociales pueden ser dirigidas como es necesario hacia un porvenir mejor.

Efectivamente, el odio nunca ha engendrado nada bueno, y otro tanto puede decirse de la mentira y del desorden. Es necesario, sin duda ninguna, elevar al pueblo necesitado a un estado digno del hombre; pero no con la fuerza ni con las agitaciones, sino con leyes justas. Es necesario, ciertamente, terminar lo más pronto posibles las controversias que dividen y separan a los pueblos bajo los auspicios de la verdad y con la guía de la justicia.

Mientras el cielo se ofusca con oscuras nubes, Nos, que tanto nos interesamos por la libertad, la dignidad y la prosperidad de las naciones todas, no podemos dejar de volver a exhortaros con ardor a todos los ciudadanos y a sus gobiernos a la verdadera concordia y a la paz. Recuerden todos lo que la guerra trae, tal como, por desgracia, sabemos por experiencia: nada más que ruinas, muertes y toda clase de miserias. Con el progreso de los tiempos, la técnica ha traído y preparado tales armas mortales e inhumanas que pueden exterminar no solo a los ejércitos y a las flotas; no solamente a las ciudades, villas, aldeas; no solamente los tesoros de la religión, del arte y de la cultura, sino hasta los niños inocentes, con sus madres, a los enfermos, y a los ancianos indefensos. Todo lo bueno, todo lo hermoso, todo lo santo que ha producido el genio humano, todo o casi todo, puede ser aniquilado. Por consiguiente, si la guerra, sobre todo hoy, se presenta a todo observador serio como algo terrible y mortífero, es de esperar que mediante el esfuerzo de todos y especialmente de los rigedores de los pueblos, se alejen las oscuras y amenazado-

ras nubes, que son todavía causa de temor, y resplandezca finalmente, la verdadera paz entre las gentes.

Sin embargo, conociendo que toda dádiva preciosa y todo don perfecto de arriba viene, como que desciende del Padre de las Luces (cfr. Santiago 1, 17), creemos oportuno, venerables hermanos, prescribir de nuevo públicas oraciones y súplicas para implorar la concordia entre los pueblos.

Será cuidado de vuestro celo pastoral no solamente exhortar a las almas a vosotros confiadas para que eleven a Dios ardientes plegarias, sino también incitarles a pías obras de penitencia y expiación a fin de aplacar la majestad del Señor, ofendido por tan graves delitos públicos y privados. Y mientras que, según vuestro oficio, dais cuenta a vuestros fieles de esta paternal invitación nuestra, recordarle nuevamente de cuáles principios brota una paz justa y duradera y por cuáles caminos hay que conseguirla. Ella, en verdad, como bien sabéis, se puede conseguir tan solo mediante los principios y las normas dictadas por Cristo, llevados a la práctica con sincera piedad. Tales principios y tales normas traen realmente a los hombres a la verdad, a la justicia y a la caridad. Poned un freno a sus codicias; obligad a los ciegos a que obedezcan a la razón; moved a éstos a que obedezcan a Dios; haced que todos, aun los que gobiernan los pueblos, reconozcan la libertad debida a la religión, la cual, además de su función fundamental de conducir a las almas a la eterna salvación, tiene también la de tutelar y proteger los fundamentos mismos del Estado.

De todo lo que hemos dicho hasta ahora es fácil argüir, venerables hermanos, qué lejos están de procurar una paz segura quienes pisotean los sacrosantos derechos de la Iglesia católica, privan a sus ministros del libre ejercicio del culto, conduciéndoles al destierro y a la cárcel, impiden y hasta proscriben y destruyen las escuelas y los institutos de educación que se rigen por las normas y los principios cristianos, achacan con error calumnias y todo género de torpezas y apartan a los pueblos, y especialmente a la tierna juventud, de la integridad de las costumbres, de la virtud, de la inocencia, hacia los atractivos de los vicios y de la corrupción.

Es cosa bien clara en qué error están los que insidiosa-

mente lanzan contra esta Sede Apostólica la acusación de querer una nueva conflagración. En realidad, nunca han faltado, ni en los tiempos pasados, ni en aquellos más cercanos a Nos, quienes hayan intentado subyugar a los pueblos por la fuerza de las armas; pero Nos jamás hemos dejado de promover una verdadera paz. La Iglesia, no con las armas, sino con la verdad, desea conquistar a los pueblos y educarles en la virtud y en la rectitud de la vida social. Efectivamente, las armas con que combatimos, no son carnales, sino que son poderosísimas por Dios (2 Cor. 10, 4). Es menester que enseñéis todo esto claramente, porque solamente entonces, es decir, cuando los mandamientos cristianos den forma a la vida pública y privada, solamente entonces será lícito esperar que, conciliados los odios de los hombres, vivan en fraterna concordia las diversas clases de la sociedad, los pueblos y las gentes.

Que las nuevas oraciones pidan a Dios que estos ardientes deseos nuestros se vean satisfechos de tal manera que, con la ayuda de la gracia divina, y con la virtud cristiana, se renueven en todos las costumbres y las relaciones entre los pueblos se vean pronto de tal manera ordenadas que procuren en cada una de las naciones, frenada la codicia de dominar a los demás, la necesaria libertad de vida a la Iglesia y a todos sus hijos, según los derechos divinos y humanos.

Con esta confianza os damos de todo corazón a vosotros, venerables hermanos, a vuestro clero y fieles, y a todos los que de este modo especial Nos oiréis prontamente en estas exhortaciones nuestras, la bendición apostólica, auspicio de las gracias divinas y de nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de julio de 1950, duodécimo de nuestro pontificado.

PIO PP. XII.

A fin de poner en práctica en nuestra Diócesis los deseos del Santo Padre, tan vivamente expresados en esta Encíclica *Summi moeroris*, ordenamos:

- 1.º que en todas las Iglesias se tengan especiales rogati-

vas por las intenciones expresadas por el Papa, el día 15 de Agosto, festividad de la Asunción de la Sma. Virgen en cuerpo y alma a los cielos, con Exposición de Su Divina Majestad, si el acto se celebra por la tarde, y la recitación de la Oración del Papa para el Año Santo. (*Boletín de marzo de 1949; pág 94*).

2.º En todas las Parroquias y en las Iglesias de los religiosos se tendrá en el acto de la tarde una predicación en que se expongan a los fieles los puntos principales de la Encíclica del Santo Padre, especialmente la necesidad de la oración y de la penitencia para alcanzar del Señor el remedio de tantos males y peligros,

3.º De modo singular recomendamos a las religiosas que continuamente eleven al Señor oraciones y ofrezcan sacrificios para que se apiade de la humanidad, nos libre de nueva guerra, nos otorgue la paz social y el bienestar de tantos necesitados, y que reine entre las naciones la mutua confianza, basada en el reconocimiento de los derechos de Dios y en la hermandad que debe unir a todos su hijos.

† El Obispo.

Sacra Congregatio de disciplina Sacramentorum.

INSTRUCTIO

AD LOCORUM ORDINARIOS PRO POSTULANDIS APOSTOLICIS INDULTIS: I) ORATORII DOMESTICI CUM SUIS EXTENSIONIBUS; II) ALTARIS PORTATILIS; III) LITANDI MISSAM SINE MINISTRO, ET IV) ASSERVANDAE SSMAE. EUCHARISTIAE IN PRIVATIS SACELLIS.

1. *Quam plurimum* convenire sanctitati incruenti novae Legis Sacrificii honestatem ac decorem loci in quo litatur, impensa testatur cura in eodem deligendo indesinenter adhibita a catholica Ecclesia. Equidem constat tribus prioribus nostri aevi saeculis, saevientibus persecutionibus, sacra Mysteria etiam in privatis aedibus celebrari: et quamvis etiam pos adeptam libertatem et christianas basilicas primitus aedificatas non infrequenter, suadente necessitate, Missa litari pergeretur extra ecclesias, temporum decursu tamen eius celebrationi adsignata fuerunt, tamquam nati-

vus locus, ecclesiae aut publica oratoria per consecrationem aut benedictionem a profano usu subducta et uni divino cultui reservata.

Quae vero altera disciplina in Codicis I. C. canonibus 820-823; 1188-1196 recepta est.

2. Ea igitur constabilita, indulta ab Apostolica Sede temporum tractu concessa Missam celebrandi *in privatis sacellis*, aut *super altare portatile* cum facultate satisfaciendi praecepto de audiendo Sacro, habenda sunt quasi exceptiones praefatae legis, iustis quidem de causis invectae, arctaeque subsunt interpretationi.

3. Pari disciplina Ecclesia et *asservationem Ssmae. Eucharistiae* tutata est. Licet enim primis eius temporibus et etiam deinceps, pace instaurata, Eadem in privatis domibus detineretur inque itineribus gestaretur pro fidelium commoditate, saeculorum processu et Ipsam in ecclesiis aut in publicis oratoriis asservari exclusivè statutum est. De speciali privilegio tantum, in favorem quorundam spectatorum fidelium ob specialissima comparata merita erga Ecclesiam, Apostolica Sedes coepit tractu temporis indulgere ut Ss. Species etiam in privatis eorum sacellis asservantur, opportunis praestitutis conditionibus ac normis Earum sanctitati accommodatis: quod pariter in Codice I. C. cautum est (cann. 1265-1275).

4. Ex antiquo more plurium saeculorum progressu invento receptum est ut Missae, etiam privatim celebrandae, *adsistat minister aliquis*, qui sacerdoti litaturae ad altare deserviat atque respondeat (cfr. can. 813, C. I. C.).

Extraordinariis dumtaxat quibusdam casibus exceptis (uti infra videbitur III, n. 2), ut sacerdos absque ministro inserviente Missam litare valeat, facultate apostolica indiget. Porro unicus iudex de idoneitate causae, quae allegatur ad illam impetrandam, est Apostolica Sedes, quaeque proinde est adeunda expositis adiunctis uniuscuiusque casus propriis.

5. Porro in exposcendis praefatis omnibus facultatibus iisdemque exercendis excessus atque abusus non leves aliquando irrepisse conspectum est. Huic igitur S. Congregationi, cui universa disciplina in iisdem indultis moderandis est concedita (can. 249), visum est ad difficultates et incommoda removenda, et in posterum praecavenda (de quibus infra I, n. 4), praefatorum indultorum integram disciplinam ad trutinam expresse revocare remediaque suppeditare idonea quae infra singillatim recensentur, ut omnia recto ordine componantur.

Ad hoc sane opus explendum efficienter etiam impulerunt Litterae Encyclicae *Mediator Dei*, Pii Pp. XII, fel. regn., diei xx m. novembris MCMXXXVII, de sacra Liturgia, ¹ quae *christianae religionis caput ac ve-*

¹ A. A. S., a. XXXIX, p. 521 seq.

luti centrum Sanctissimae Eucharistiae Mysterium»² culto debito congruaque religione esse colendum edocent, naviter ad observantiam revocatis liturgicis cononicisque praescriptionibus.

I. — DE IMPLORANDO INDULTO PRIVATI ORATORII EIUSQUE
EXTENSIONUM

1. Iure Codicis I. C., uti diximus, locus proprius celebrationis Missae est ecclesia vel oratorium publicum aut semi-publicum. Demptis vero privatis coemeteriorum aediculis, de quibus in can. 1190, ut in domesticis oratoriis divinum Sacrificium litari atque ab adstantibus praeceptum de audiendo Sacro adimpleri queat, privilegio aut indulto opus est, quod de Apostolicae Sedis gratia dumtaxat tribuitur. Casus tantum aliquis extraordinarius excipitur, quo *per modum actus*, iusta tamen ac rationabili de causa, loci Ordinarius aut, si agatur de domo religionis exemptae, Superior maior, licentiam dare potest celebrandi extra ecclesiam et oratorium super petram sacram et decenti loco, numquam autem in cubiculo (cfr. cann. 822, 1249).³

2. Ante Concilium Tridentinum Episcopi indulgebant Missae celebrationem in privatis oratoriis in commodum tum clericorum tum laicorum: eademque facultate pollebant pro suis subditis nonnulli ordines regulares. Ast, quum huius iuris exercitium nimiam indulgentiam frequentiam induxisset gravibusque idcirco abusibus scateret, eadem sacrosancta Synodus (sess. XXII, *de observandis et evitandis in celebratione Missae*) Episcopis et regularibus ordinibus hanc facultatem ademit, paucis admodum exceptis casibus, illamque uni Romano Pontifici reservavit.

Sed nec propterea penitus praepeditum fuit ne reviviscerent abolita incommoda, quae praesertim ex immodica istius privilegii in laicorum bonum indulgentia oriri consueverant, si Benedictus XIV, qui a Secretis fuerat Sacrae Congr. Concilii, quae tunc hanc disciplinam moderabatur, scribere non dubitaverit: «*dici vix potest quantum curae ac diligentiae adhibitum sit pro recto eiusdem (iuris) moderamine*». ⁵

3. Hinc plurimae prodire huius indulti *formulae* cum temporum adiunctis congruentes, quibus aptius consuleretur debito divinorum Myste-

² Ibid., II, p. 547.

³ Haec tamen Ordinarii facultas restrictive est interpretanda, uti reposuit Pont. Commissio Codicis die 16 oct. 1919 (A. A. S., a. XI, p. 478 ad 12).

⁴ Cfr. Benedictus XIV, ep. encycl. *Magno cum*, 2 iun. 1751 (*Cod. Iur. Can. Fontes*, vol. II, p. 318 seq.).

⁵ Ibid., § 12.

riorum decori; *cautiones* praeceptae sunt, tum quae ad *loci* erigendo sacello destinati *decentiam honestatemque* attinerent, tum quae ad *causas constabillendas* unde Romanus Pontifex ad indulgendum moveretur, tum ad *tempus* definiendum ad quod indultum foret valiturum; tum ad *ceteras conditiones*, quibus congruenter privati sacelli disciplina contineretur; cavendo praecipue ne ex nimia indulgentia huius indulti ob sacerdotum inopiam detrimentum pateretur publicum fidelium spirituale bonum quod ad satisfactionem praecepti de audiendo Sacro pertinet.

4. Temporibus etiam nostris incommoda non pauca nec levia passim irrepserunt in nonnullas nationes ex nimis adaucto privatorum sacellorum numero et ex negligentia conditionum indultis apostolicis adiectarum, quae latam stravere viam et aliis intolerabilibus abusibus.

Abusus huiusmodi, *ad privata laicorum oratoria quod attinet*, procedere solent:

a) *ex ingenti eorumdem numero*, qui alicubi, ob aemulationem quam inter fideles indulti concessio excitat, ad ulteriora progredi et ultra modum dilabi minitatur;

b) *ex nimia facilitate* tale indultum assequendi nostris diebus ob multiplicatas enixas preces fidelium a locorum Ordinariis passim incunctanter susceptas et commendatas;

c) *ex sacerdotum carentia* pro Missa litanda in ecclesiis publicisque oratoriis diebus dominicis et festis de praecepto cum spirituali fidelium detrimento, si sacerdotes distrahantur ad Missam celebrandam in privatis oratoriis;

d) *ex loco privato sacello adsignato* haud semel a canonicis et liturgicis legibus discrepante, aptis suppellectilibus ac debito nitore honestateque destitudo dum haud semel cetera privatae domus cubicula luxu ac magnificentia enitent;

e) *ex abnormi numero* divinorum officiorum et sacrarum functionum, qua ibi peragi praesumuntur, adeo ut quasi evanescat discrimen inter ecclesias publicave oratoria et domestica sacella;

f) *ex nimio ambitu istorum indultorum*, quae saepe saepius complectantur, praeter indultariorum personas, eorum natos, consanguineos et affines absque limite, famulos, commensales et hospites, aliquando vero omnes adstantes, cum extensione ad omnes anni dies, nullo excepto, et ad alias quoque facultates;

g) *ex diuturnitate eiusdem indulti*, quod plerumque imploratur pro tota indultarii eiusque filiorum vita, unde quandoque accidit ut privilegium transeat ad personas, quae illo minus dignae aut prorsus indignas reperiantur.

5. Ad ista igitur incommoda compescenda, et ad praecavendum ne in posterum subolescant, Sacrae huic Congregationi infra recensitas *normas*

adamussum servandas locorum Ordinariis impertiri placuit, quae tum *postulationes* indulti oratorii domestici, tum ipsius indulti *congruum exercitium moderentur, praesertim quod ad fideles laicos attinet.*

6. Locorum Episcopi in mentem fidelium exposcentium indultum privati sacelli revocent publicam ecclesiam naturalem seu certum esse locum divinorum officiorum, ad quam idcirco necesse est conveniat catholica plebs ad cultum publicum socialem Deo impediendum praecipue adstanto Missae celebrationi.

Peculiariora tamen occurrere possunt adiuncta, congruentibus suffulta causis (cfr. infra n. 8), in quibus prudenter conici potest valde expedire ut fideles nonnulli, *qui ceterum morum probitate apertaue religionis professione excellent*, in suum spirituale solatium indulto privati sacelli decorentur, licet hi ab audiendo Sacro diebus dominicis festisque de praeepto sint legitime dispensati; v. gr. ob infirmitatem aut distantiam ab ecclesia. Tunc iidem Ordinarii non vetantur, *audito, quatenus opportunum censuerint, parochi loci*, istorum preces suscipere commendatasque ad Apostolicam mittere Sedem.

Commendatio personaliter fieri debet ab Episcopo aut, sede vacante, a Praelato eius successore in munere.

Sedulo quidem curandum est ut fideles, qui auctoritate, opibus reique publicae muneribus ceteros praestant, si domestico sacello distingui mereantur, sollemnioribus saltem festis diebus de praeepto, in bonum plebis exemplum, ecclesias obeant.

Maiori indulgentia uti licebit *cum sacerdotibus adversa vel non satis firma valetudine ob morbum vel senium laborantibus*, indultum postulantur Missam litandi domi.

7. Antequam tamen Episcopus preces suscipiat, *in primis* inspicere debet utrum *presbyter* praesto sit, qui Missam in privato oratorio litet diebus dominicis et festis de praeepto absque detrimento publici fidelium boni.

Ad rem scite animadvertant vetitum esse sacerdoti in praefato oratorio Sacrum celebrare *si alterum alibi vel iam litaverit vel litaturus sit*; et si in loco (pago vel urbe), ubi erectum sit privatum sacellum, parochus, et si plures parochi sint, eorum saltem unus, aliusve sacerdos eodem loco commorans memoratis diebus Missam iterare debeat in publicum fidelium bonum, presbyter in domestico sacello litaturus aliunde acciri debet.

Pariter oratoria domestica iam canonice erecta facultate Missam iterandi praedita ob indultum ad tempus impetratum, hoc exspirato, difficiliorem invenient hanc S. Congregationem in eius renovatione.

8. Dein Episcopus attente perpendere debet *causas*, quae ad indultum postulandum afferuntur.

a) Earum *princeps* habenda est *vere singularis benemerentia oratoris erga Ecclesiam vel religionem*, eaque rite describatur in precibus. Puta, si praedii aut aedium conspicuam fecerit donationem; si ecclesiam, seminarium, catholicam scholam aut aliquod pium opus pro infirmis, senibus, pueris etc. suis sumptibus aedificaverit; si ecclesiasticum beneficium aut fundaverit aut dotaverit et similia; si specialissima et insignia servitia in bonum Ecclesiae aut Apostolicae Sedis impenderit, uti, si quis publicus magistratus legibus condendis in religionis profectum praecipuus auctor exstiterit.

b) Aliae causae, quae passim adduci solent, v. gr. *corporalis infirmitas, distantia ab ecclesia ideoque grave incommodum ipsam pedibus adeundi*, praesertim *ruri*, et similia, ut habiles censeantur huic indulto impetrando; plerumque perficiendae erunt aliquo praecellenti beneficio aut liberalitate in quoddam pium opus ab Ordinario designandum iuxta oratorum vires.

c) Tamquam inepta ad impetrandum reiicienda est *unica causa*, iuxta quam oratorum maiores eodem indulto fruebantur, aut quia oratores domum aut villam emerunt oratorio, quandoque etiam affabre confecto; cum praescriptis supellectilibus, praeditam; aut quia decora christianae vitae ratione commendantur.

9. Mitius agere poterunt Episcopi si privatum oratorium postuletur *ruri* erigendum, locis ab ecclesiis longe prorsus dissitis, praesertim si illud cedere conspiciatur praeterquam in oratorum etiam in bonum spirituale colonorum fundis addictorum atque fidelium vicinias incolentium, qui secus ob difficultatem adeundi ecclesiam pro adimplendo praecepto, Missae et catecheticae praedicationi quominus intersint morali impossibilitate prohiberentur.

At priusquam oratorum preces suscipiant pro privato sacello ruri constituendo, instent Episcopi ut oratores, non privatum, bene quidem *publicum* ad normam iuris erigant *oratorium* in suis praediis vel possessionibus, adeo ut illud ingrediendi divinisque officiis ibi assistendi omnibus fiat facultas (can. 1191).

10. Sese abstineant Episcopi *a nimis extensionibus postulandis*; satius esto ut indultarii renuntientur dumtaxat pater et materfamilias, minime vero istorum filii, pro quibus sufficiat facultas satisfaciendi praecepto festivo in eodem oratorio.

Facultas ista coërceatur ad *consanguineos et affines* intra lineam et gradum quibus consanguinitas et affinitas constituunt impedimentum matrimonium dirimens (cann. 1076 §§ 1-2; 1077 § 1), *cohabitantes*, nec sine rationabili validaque causa rogetur ut protendatur etiam ad non cohabitantes. Quoad vero *familiares* (famulos), peti potest, sive oratorium sit ruri situm sive non, extensio ad omnes domui addictos. Praesertim se

abstineant a petenda extensione *ad omnes adstantes*; quae quidem debet esse omnino extraordinaria et gravissima de causa concedenda. Cavendum quidem erit ne oratorium privatum speciem prae se ferat ecclesiae.

11. *Ceteris exclusis divinis officiis sacrisque functionibus*, in privato sacello ad normam can. 1195 § 1, *unica Missa eaque lecta* celebrari potest, in qua S. Communio administrari licet, nisi aliud in indulto expresse caveatur. Tolerabilius erit ut aliqua alia functio singulis vicibus et per modum actus iusta de causa tribuenda (nec statutis diebus recurrentibus renovanda), parce et prudenter concedatur ab Ordinariis (cann. 776 § 1 n. 2; 908-910; 1109 § 2), quam ut impertiatur ex indulto Apostolicae Sedis.

12. Caute pariter procedant oportet Ordinarii *in postulandis extensionibus ad sollemniores dies, cautissime ad sollemnissimos, Paschate semper excepto.*¹

13. Si prudenti Episcopi iudicio sacerdos saecularis vel religiosus celebrans in privato oratorio, diebus dominici et festis de praecepto *necessarius* sit ad litandum in ecclesia aut publico vel semi-publico oratorio, ne notabilis fidelium pars Missa privetur, Episcopus illi *interdicere debet Missam* in privato sacello, quin quisquis contra huiusmodi vetitum aliquid excipere queat (cfr. n. 7). Expediit ut Ordinarius hunc necessitudinis casum indultario significet dum indultum exsequitur ad quaslibet querelas dein praecavendas ex propterea denegata Missa in eius oratorio.

14. Unius Episcopi est designare Missae in domestico oratorio celebrandae sacerdotem sive saecularem, licet alienae dioecesis sit a proprio tamen Ordinario adprobatus, sive religiosum cum regulari licentia sui superioris; sacerdotem vero alterutrius cleri, ut supra adprobatum, ab indultario praesentatum ne reiiciat, nisi forte non idoneum pro sua prudentia aestimaverit: Episcopi autem iudicio indultarius, qualibet dempta recursus facultate, acquiescere debet.

¹ Iure, quo nunc regimur, *sollemniores habendi sunt*:

Dies Nativitatis D. N. I. C.; Epiphaniae; Paschatis Resurrectionis; Ascensionis; Pentecostes; S. Ioseph (19 m. martii); Assumptionis B. M. V. in caelum; Immaculatae Conceptionis B. M. V.; Ss. Apostolorum Petri et Pauli; Omnium Sanctorum.

Pro Galia quatuor sollemniores recensentur:

Dies Nativitatis D. N. I. C.; Paschatis Resurrectionis; Pentecostes; Assumptionis B. M. V. in caelum.

Sollemnissimi habendi sunt:

Dies Nativitatis D. N. I. C.; Paschatis Resurrectionis; Assumptionis B. M. V. in caelum.

15. Quoad *locum* in quo erigi debet oratorium, Ordinarius clausulas apostolico indulto adiectas adamussim executioni demandet: quolibet autem casu, per se vel per aliam ecclesiasticam personam locum invisere debet, antequam licentiam limpertiat ibi celebrandi Sacrum *si decens atque honestus* comperiat, prout tantum Mysterium decet, idoneisque supellectilibus instructus sit iuxta liturgicas praescriptiones.

Probe sciant oportet Ordinarii vetitum esse usum *armarii* clausum continentis altare, quod pro Missae celebratione collocatur in quodam conclavi, tablino aut bibliotheca etc., in locis nempe, quae inserviunt promiscue usibus domesticis et profanis. Talis vero usus non est e contra improbandus, ceteris concurrentibus quod attinet ad decentiam et honestatem loci, in quo dictum armarium collocatur, si agatur *de Missa domi litanda* pro sacerdotibus senio confectis aut morbo laborantibus et *de indulto altaris portatilis*, de quo infra (II n. 9).

16. Quod ad *tempus attinet*, ad quod valere debet indultum oratorii, pro natura causae quae allegatur, huius S. Congregationis erit illud praestituere.

17. Locorum Ordinarii adhortari ne omittant privati sacelli indultorios ut in oratorium singulis diebus convocare satagant integram familiam, cum famulis forte eidem addictis, saltem horis vespertinis tertiam Ss. Rosarii partem in honorem B. M. V. recitaturam aliasque pias preces serotinas ad Deum fusuram: id enim excellenti exemplo foret omnibus familiae membris plurimumque conferet ad genuinam erga Deum pietatem christianaeque vitae institutionem fovendam ita ut parentum genuina fides spectatique mores in filios ac nepotes integre propagentur indesinenterque perseverent.

18. Iidem Ordinarii completum *elenchum* scripto conficiant, asservatumque sedulo teneant in Curiae archivo cum necessariis additamentis ac deductionibus, privatorum oratoriorum, quae in dioecesi erecta sint, sibi apprimè comparatis exemplaribus eorundem erectionis titulorum. Si qua autem reperiant oratoria, quibus non suffragetur canonicus titulus, tamquam contra ius invecta suppressant necesse est, revocentque licentiam ibi celebrandi Sacrum: re interea ad hanc S. Congregationem delata.

Quae vero fuerint legitime erecta, occasione visitationis dioecesis, rite perlustrent invisuri num omnia supellectilia liturgicis legibus respondeant et, si quid inhonesti atque indecori deprehendant quod sanctitati ac reverentiae divinorum Mysteriorum officiat, illico amovere studeant. Eo magis vero est inquirendum si incommoda atque abusus irrepererint eaque prorsus eradicanda curent, suspensa interea in utroque casu facultate inibi litandi, non amplius concedenda nisi postquam eadem fuerint amota, cauto dein ne ipsa in posterum reviviscant: re interea ad hanc S. Congregationem

denuntiata. Recursus forte interpositus adversus hoc Ordinarii statutum ad Apostolicam Sedem est tantum in devolutivo. Ius vero sibi competens invisendi haec oratoria, quoties necessarium pro sua prudentia duxerit, Ordinarius alte penes indultarios vindicet.

19. Sub fine anni 1950 Ordinarii mittant ad hanc S. Congregationem integrum *elenchum* privatorum oratoriorum in dioecesi existentium, recolis eorundem canonicis erectionis titulis.

II—DE POSTULANDO PRIVILEGIO ALTARIS PORTATILIS

1. Privati sacelli indulto affine est *altarum portatilis*, seu *arum viaticarum*, vel *gestatoriarum* aut *itinerarum* privilegium, eoque latius patet, quippe quod «*facultatem secumferat ubique celebrandi, honesto tamen ac decenti loco at super petram sacram, non autem in mari*» (can. 822 § 3): proinde Missae celebratio nullo circumscribitur loco exclusive divini cultui destinato, qui nec Ordinarii indiget visitatione et approbatione.

Attenta igitur huius favoris maiori amplitudine, eo potiora pertimescenda sunt pericula abusu iacturaeque decoris augustissimo Missae sacrificio debiti, quod duplici ex capite accidere potest: *ex parte loci*, si incongruens tanto Mystero deligatur (v. g. cubiculum); *ex parte privilegiati*, si tali indulto abutetur, immodice ipsius exercitio fruendo.

Profecto omni ope est adnitendum ut praefata arceantur pericula, et privilegium parce prudenterque concedatur, spectatis historicis vicissitudinibus privilegii ipsiusmet et praesertim rigore a Conc. Tridentino instaurato, quod et huius indulgendi facultate exspoliavit Episcopos et quosdam regulares ordines qui ea fruebantur. Deinceps a primaeva severitate recedens, Apostolica Sedes privilegium dumtaxat tribuit, pro ipso decore ac necessitate, quibusdam Praesulibus, necnon locis missionum.¹

2. Arae viaticae privilegii duplex recolitur fons a memorato canone 822 § 2 descriptus, scilicet *ius* et *indultum* Apostolicae Sedis.

Porro *iure* Codicis I. C. hoc privilegio potiuntur tantum S. R. E. Cardinales (can. 239 § 1 n. 7); Excmi Episcopi tum residentiales tum titulares (can. 349 § 1 n. 1); Vicarii ac Praefecti Apostolici (can. 294 § 1; 308); Abbates et Praelati *nullius* (can. 323 § 1) atque Administratores Apostolici (can. 315).

Vñ autem Const. *Ad incrementum*, Pii Pp. XI, f. r., diei 15 aug. 1934,²

¹ Cfr. S. C. de Prop. Fide, 13 aug. 1669, *Collect.*, I, p. 60, n. 184, S. R. C., *Congr. Missionum Provinciae Lituaniae*, 11 iul. 1699 (*Coll. auth. decr.*, decr. 2032).

² A. A. S., a. XXVI, p. 497-521.

eodem privilegio fruuntur aliae valde numero circumscriptae personae ecclesiastica dignitate fulgentes, quae conspicua obeunt munera in Romana Curia, id est: Excmi Praelati qui in SS. RR. Congregationibus Assessoris vel Secretarii munere funguntur; Magister seu Praefectus Cubiculi Secreti Summi Pontificis; Secretarius Tribunalis Signaturae Apostolicae; Decanus S. R. Rotae; Substitutus Secretariae Status; Rvmi. Protonotarii Apostolici de numero Participantium; Praelati Auditores S. R. Rotae; Clerici Reverendae Camerae Apostolicae; Praelati Votantes et Referendarii Signaturae Apostolicae.

Hi omnes gaudent praeterea privilegio oratorii domestici ipsisque Sacrum quotidie ibi litare ius est, diebus tantum exceptis qui proprio sacerdotis ritu excluduntur (can. 820). Fideles autem omnes qui ipsorum Missae assistunt, praeepto de Sacro audiendo rite planeque semper satisfaciunt.

Utroque casu, attentis personarum praestantia isto privilegio iure polentium earumque numero sat exiguo, incommoda non praevidentur oritura ab istius temperato exercitio, quod ipsa earumdem dignitas satis tutari videtur.

3. Longe uberior privilegii fons evadere potest *indultum* Apostolicae Sedis, nisi concessio congruis contineatur limitibus cautaque circumspicione valletur: peculiari proinde cura et ponderatione sese gerere debent Episcopi in postulando tanti ponderis indulto.

4. Porro haec S. Congregatio privilegium istud concedere solet, ob causam *verae necessitatis evidentisve utilitatis* atque in finem exclusivum aut potiore religiosi cultus, *solis sacerdotibus*, quippe qui maiora perhibeant recti exercitii argumenta.

Paecipui casus, qui frequentius recurrunt, sacerdotes respiciunt animarum curam gerentes inter fideles desitis locis commorantes, ubi ecclesiae vel desunt omnino vel longe distant, aut in regionibus haeticorum aut schismaticorum (diaspora). Primum accidere solet plerumque in amplissimis regionibus praesertim Asiae et Americae, quas fideles rari et passim diffusi incolunt, qui Sacro assistere nequeunt nisi litetur extra loca sacra et etiam sub dio: v. g. tempore messium.

Quandoque indulti necessitas postulatur ab aliqua sollemnitate religiosa aut etiam civili magno celebranda populi concursu, quem ecclesiae capere non valent.

Nec refugit Apostolica Sedes ab altari portatili indulgendo quando agitur de adulescentibus masculini sexus actionis catholicae, de alumnis ephibeorum, qui sub ductu et assistentia suorum cappellanorum itinera per campos aut montes, locis sacris carentes, arripiunt huc illuc discurrerentes animi relaxandi causa: quod quidem plurimum confert ad eucharisticam pietatem in ipsis dudum servandam et provehendam.

Interdum id indulgetur quoque in eucharisticis conventibus, ut op-

portunitas perhibeatur sacerdotibus eisdem participantibus, ob ipsorum ingentem numerum, Missam litandi si ecclesiae ad rem sufficere nequeant.

5. In bonum *personale* solitis sacerdotis privilegium istud confertur tantummodo *ratione infirmitatis*, si infirmitas talis sit ut necessario indultum huiusmodi postulare videatur. Quo casu peculiaribus cautelis illud sublicit Sacra haec Congregatio ne ansam abusibus vanaeque ostentationi privilegium praebet, quae non ultima causa exstitit suppressionis tridentinae: haud exclusa revocatione privilegii, si quid minus recte factum compererit eadem S. Congregatio quoad eius exercitium; ad rem imposito onere Ordinariis vigilandi atque referendi de ipsius immodico usu.

6. Aegro quidem animadvertitur animo nostris temporibus, praesertim post ultimum confectum bellum, quodammodo serpere inter fideles valde periculosa ac detestabilis consuetudo celebrandi citra necessitatem divi cultus caeremonias ipsaque sacrosancta religionis Mystera extra nativam sedem, quae est ecclesia aut locus eiusmodi fini consecratione aut benedictione destinatus. Eadem oppugnetur oportet totis viribus tamquam corruptela iuris, verumque conamen contra canonicas praescriptiones ad profanum usum convertendi augustissima Ecclesiae sacramenta venerandaque functiones et ritus.

Id pressius loci Ordinario recogitandum est cum ab ipso expostulant sacerdotes indultum altaris portatilis.

7. Locus in quo collocari debet altare portatile *congruus* et *decens* seu *opportunus* et *honestus* sit oportet, ne propter foeditatem et indecentiam gravis iniuria et irreverentia rependantur in divina Mystera.

Locus congruus postulat securitatem et amplitudinem, ita ut tute et commode et sine ullo periculo profanationis aut effusionis Ss. Specierum e calice Missa offerri possit; *locus decens* respicit qualitatem loci, scilicet requirit ut Missa non celebretur in cubiculis in quibus aliquis dormire solet, neve alio loco tanti Sacrificii dignitati incongruenti.

Ad decentiam pertinet etiam locus immediatus nempe mensa super quam collocatur ara viatica: ne videlicet immunda sit neve profanis destinata usibus. Haec vero mensa talis debet esse longitudinis et latitudinis quae tuto valeat lapidem regere, missale sustinere et rectam decentemque celebrationem permittere.

8. Incommodorum non spernendus fomes procedit ex falsa huius indulti notione. Animadvertitur enim privilegium istud, quod ad celebrationem Missae attinet, stricte *personale* esse sufragarique dumtaxat personae privilegiati, nisi aliud ex tenore indulti expresse constet. Sacerdos igitur eodem gaudens, ipse solus valet super altare Missam offerre nec fas est alteri presbytero ibidem litare, nisi id aperte in indulto caveatur.

Ad alios praecavendos abusus Apostolica Sedes solet quasdam indulto

adjicere clausulas et declarare utrum privilegii concessio valeat etiam pro satisfactione praecepti ex parte fidelium Missae adstantium. At, si id expresse non caveatur in indulto, prae oculis habenda sunt quae Gattico docet (*De usu alt. port. opusculum*, cap. XV, n. 14): «quantum porro attinet ad alios (praeter indultarium aut indultarios) adstantes (Sacro, quod in altari portatili litatur) manifesto constat, *eos nullatenus ecclesiastico praecepto auditionis Missae satisfacere, nisi expresse ad illos privilegii communicatio extendatur*».

Si tamen vi istius indulti Missa *sub dio* celebretur, ex statuto can. 1249, quilibet fidelis eidem assistens, legi de audiendo Sacro satisfacit.

9. Hisce praemissis, in postulando huiusmodi privilegio, quae infra recensentur animadversiones prae oculis habeant necesse est locorum Episcopi:

a) Quoties privilegium istud postuletur a «sacerdotibus» *infirmi-
tatis causa*, imprimis perpendat Episcopus utrum propositae necessitati consuli possit *per indultum Missam litandi domi*, seu *loco honesto atque decenti*, semper tamen excluso cubiculo, in quo quis dormire solet, ac proinde in aliquo conclavi ordinarie pro usibus profanis adhibito, quod tamen in sua suppellectili nihil praesferat indecori aut inhonesti sanctitati Eucharistici Sacrificii repugnantis. Isto casu non improbatur usus *armarii* de quo sub I n. 15.

Tunc Episcopus ab implorando arae portatilis indulto, sed *facultatem*, prout supra, postulare poterit *litandi Missam domi loco honesto et decenti*.

Quod si necessitas celebrandi comperiatur pro pluribus locis extra propriam oratoris dioecesim, quae loca, puta, ipse petere cogatur, *ratione recuperandae valetudinis*, fas est facultatis istius extensionem ad plures dioeceses invocare.

b) Quolibet autem casu, sive sacerdos facultate polleat ex indulto Missam litandi domi loco honesto atque decenti, sive ex privilegio altaris portatilis, id semper erit apprimè cavendum *ne ipse Missam celebret in cubiculo*; si Sacrum igitur celebrare valeat, illud peragat in aliqua alia honesta mansione domus decenter ornata.

c) Cautè procedatur in suscipiendis precibus ad hoc proprie nuncupatum sane conspicuum privilegium *altaris portatilis* implorandum. Istud dumtaxat publico fidelium bono inservire debet: quare sedulo ipse Episcopus pro sua pastorali sollicitudine investiget num legitima in singulis casibus causa succurrat *verae necessitatis* aut *evidentis utilitatis*, prout sub n. 4 declaratum est.

Nec minori cautela agere debet quoties gratia haec petatur in bonum privatum presbyterorum ob allatam *infirmi-
tatis* rationem: severe tunc inquirat de existentia istius causae, deque eius gravitate atque natura, quae

scilicet ea esse debet, ut necessario postulet concessionem huius indulti. Nec facile in ista investigatione peragenda acquiescat oratorum affirmationibus, sed etiam per peritum medicum, ex officio quatenus opus sit deputandum, rei veritatem exploret.

Praeterea antequam preces suscipiat, certo sibi constare debet sacerdotes hoc privilegium imploraturos, sive in suum privatum ratione infirmitatis commodum sive in publicum fidelium bonum, temperate riteque privilegio tam singulari esse usuros et quodlibet incommodum ac irreverentiam erga divina Mystera esse amoturos.

Haec adiuncta omnino accurate sunt describenda in precibus ad hanc S. Congregationem mittendis, cui ceterum ex Audientia Ssmi. reservatum semper manet iudicium de causarum idoneitate ad indulgendum.

Commendatio precum fieri debet personaliter ab ipso Episcopo aut Praelato eius successore in munere.

d) S. Congregatio indulto arae portatilis alterutram clausulam adiacere solet: «*de consensu Ordinariorum*» aut «*praemonito loci Ordinario*» prout indultarius, qui varias peragrat dioeceses, facile aut difficulter Ordinarium loci potest adire pro sui privilegii legitimo exercitio.

Utraque clausula proinde onus vigilandi Ordinariis committit ad praecavendos abusus in privilegii usu. Si quod vero comperiant ad indultario admissum reverentiae divinis Mysteriis debitae repugnans, illico privilegii exercitium revocandi sciant se esse facultate praeditos, qualibet personarum acceptione posthabita. Si autem abusus huiusmodi extra dioecesim indultarii colligatur, huius loci Ordinarius interdicere debet privilegii exercitium in sua dioecesi et interea obligatione tenetur Ordinarium illius proprium de re edocendi, qui privilegii usum suspendet ac S. Congregationem adhibet petens quid faciendum supersit in casu. Quilibet recursus indultarii habeatur tantum in devolutivo.

e) Si vero contingat ut post indulti expirationem illud denuo prorogari oporteat, iisdem occurrentibus pristinae concessionis causis aut alia gravi exstante causa, Episcopi referre tenentur quanam rationem indultarius prae habito privilegio fruitus sit.

f) Demum curandum est ut debito cum honore et reverentia teneatur altare viaticum, quoniam id postulat petrae consecratio. Hinc diligenter in itineribus est transferendum cauteque custodiendum: atque in munda capsula collocari expedit, ita ut ab omnibus profanationum periculis immune sit. Nihil porro dicendum est de necessitate aliarum rerum, quae iuxta sacros ritus in omni Sacrificii oblatione sunt necessariae, vestes videlicet, vasaque sacra, tres mappulae mundae et alia omnia a quibus per concessionem usus arae viaticae nemo dispensatur¹.

¹ Cfr. Missale Rom., tit. *Rubricae generales missalis*, c. XX, de praeparatione altaris, et ornamentorum eius.

III.—DE POSTULANDA FACULTATE CELEBRANDI MISSAM SINE MINISTRO

1. «... *Ob huius tam augusti Mysteriorum dignitatem, volumus atque urgeamus — quod ceteroquin semper praecepit Mater Ecclesia — ut nullus sacerdos ad altare accedat, nisi adsit minister, qui ei inserviat eique respondeat, ad normam canonis DCCCXIII*»¹. Re enim vera canone 813 C. I. C. prohibetur sacerdos Missam litare sine ministro, qui eidem inserviat et respondeat.

Minister designat fidelium conventum iuxta illud Divi Thomae (Sum. Theol., p. III, q. 83, a. 5 ad 12) («minister) *gerit personam totius populi catholici*»: id quoque evincitur ab antiquissimo Ecclesiae more iuxta quem presbyter sacra Mystera gerebat cum assistentia diaconorum et aliorum ministrorum et omnis populus respondebat. Missa celebrata a solo presbytero cum unico ministrante est posterioris temporis. Id patet etiam ab universali et concordi doctrina liturgistarum et moralistarum.

Ceterum nonnullae Missae partes (orationes, «confiteor»: «orate fratres» cum responsione «suscipiat» ac versiculi non pauci etc.) numero plurali exprimuntur ad ostendam praesentiam alicuius ministri sacerdoti assistentis. Praeterea maxime convenit ut sacerdos in celebratione habeat cooperationem seu suffragium unius deservientis, qui ipsum adiuvet ad quosdam ritus explendos et casu repentinae corporis offensionis ei succurrat ac quid sit agendum provideat.

Consuetudo celebrandi Missam sine ministro, immo *nemine praesente*, ortum duxisse videtur in monasteriis.

2. Lex utendi ministro in Missa perpaucas tantummodo patitur exceptiones, quae ab AA. rei liturgicae et moralis peritis uno consilio reducuntur ad sequentes casus:

- a) si viaticum ministrari debeat infirmo et minister desit;
- b) si urgeat praeceptum audiendi Missam ut populus eidem satisfacere possit;
- c) tempore pestilentiae, quando haud facile invenitur qui tale ministerium expleat et secus sacerdos debeat per notabile tempus se abstinere a celebrando;
- d) si minister e loco abscedat tempore celebrationis, etiam citra consecrationem et offertorium: quo casu reverentia sancto Sacrificio debite prosecutionem exigit etiam illo absente.

Extra hos casus, pro quibus habetur unanimis auctorum consensus, huic legi derogatur dumtaxat per apostolicum indultum, praesertim in locis missionum.

¹ Ex Litt. Encycl. *Mediator Dei* (A. A. S., loc. cit., p. 557).

3. Est tamen prae oculis habendum: inter carentiam ministri et usum alicuius minus idonei inservientis, alteram hypothesim praeferrí debere, dummodo minister huiusmodi saltem capax sit explendi praecipuas caeremonias, uti prorrigere ampullas, missale transferre, tintinnabulum agitare ¹.

4. Exceptis necessitatis casibus in n. 2 enumeratis, vi citati can. 813 requiritur praesentia ministri in Missae celebratione: rubrica missalis praefert, quantum fieri possit, clericum laico, qui est adhibendus si clericus desit, qui et ipse debet esse masculini sexus: omnes AA. unanimiter docent esse sub mortali prohibitum mulieribus, etiamsi moniales sint, ministrare *ad altare*.

Sapienter igitur Ecclesia prioribus temporibus statuerat esse adhibendum qua ministrum in Missa privata clericum prima tonsura insignitum (S. R. C., *Coll. auth. decr.*, decr. 113, ad VI); et solum temporum decursu, clericis pro tali servitio rarefactis, ex necessitate concessit ut laici adhiberentur praesertim pueri (ibi, decr. 3647, ad VII): qui usus hodie latissime patet.

Ad pueros quod attinet, hi debent sedulo institui ut idonei fiant ministri huic pernobili muneri explendo.

5. Casu necessitatis, deficiente viro, clerico aut laico, rel. canon 813 *mulierem* admittit ad servitium s. Missae, sub conditione tamen ut «*ex longiquo respondeat, nec ullo pacto ad altare accedat*». Id etiam valebat iure Decretalium ², ubi legitur «*prohibendum quoque est, ut nulla foemina ad altare praesumat accedere aut presbytero ministrare aut intra cancellos stare sive sedere*»: mulieris igitur ministerium ad hoc reducitur ut *celebranti respondeat* ³: proinde oportet ut ante Missam omnia sacerdoti commode disponantur quae divino Sacrificio occurrere possint, uti solet fieri in cappellis monialium, cum desit minister.

Ut mulier adhibeatur loco ministri masculini sexus, iuxta relati canonis praescriptum requiritur *iusta causa*.

Indultis vero, quae conceduntur ab hac S. Congregatione, litandi sine ministro, clausula semper adiicitur cavendi nempe «*ut ad mentem can. 813, nedum pueri edoceantur de modo inserviendi s. Missae sed etiam fideles, ipsaeque mulieres addiscant quomodo possint Missae inservire, legendo responsiones sacerdoti celebranti reddendas*».

Nuper vero Sanctitas Sua aliam clausulam indulto litandi Missam sine

¹ Cfr. Missale Rom., tit. *de defectibus in celebratione Missarum occurrentibus*, c. X, n. 1.

² C. 1, *de cohabitatione clericorum et mulierum*, III, 2.

³ S. R. C., *Veronen*, 27 aug. 1836, ad 8; *Alatrina*, 18 mart. 1899, ad VI; decr. 2745, ad VIII et 4015, ad VI.

ministro inserendam praecepit, nempe «*dummodo aliquis fidelis Sacro assistat*», cui nullimode derogari praestat.

IV.—DE POSTULANDO INDULTO ASSERVANDI SSMAM. EUCHARISTIAM IN PRIVATIS SACELLIS

1. Preces quae huic S. Congregationi ad huiusmodi indultum implorandum perhibentur, experientia teste, fere numero contendunt cum imploratione privati oratorii: haud raro utrumque indultum una simul petitur, aut statim post impetratum oratorium facultas exposcitur ibi asservandi Ssmam. Eucharistiam. Nec uni alterive recusationi acquiescunt oratores, sed instanter, et instantissime non semel, optatum suum consequi nituntur.

Porro ex una parte saepe sponiones non suppeditantur pro debita reverentia, honore ac iugi adoratione Ss. Specierum; nec semper necessaria certitudo potest comparari de securitate custodiae Earumdem ad normam Instructionis huius S. Congregationis, die 26 maii 1938.¹

Ex altera parte causae, quibus suffragari precibus contendunt postulatores, ut plurimum ineptae conspiciuntur huic praeclarissimo privelegio indulgendo. Eaedem fere semper reducuntur:

- a) ad eucharisticam indultariorum pietatem explendam atque fovendam;
- b) ad eorumdem aliqualem benemerentiam, generice plerumque dumtaxat enunciatam, erga Ecclesiam;
- c) ad distantiam eorum domus habitationis ab ecclesia ubi Ssma. Eucharistia asservatur, ad quam interdum senio aut infirmitate detenti prohibentur accedere pro cotidiana visitatione: et ad alias huiusmodi etiam minoris momenti.

2. Facultas Ssmae. Eucharistiae asservandae quandoque petitur pro oratoriis *ruri* (in castris) sitis, ab ecclesiis longe dissitis, ubi aut habitua-liter moratur indultarii familia, aut per notabilem anni partem, v. g. aestivo aut autumnali tempore, rusticatur: ibi de more magna protenduntur camporum spatia cum stabili residentia colonorum fundis addictorum, quorum numerus aliquando conspicuus reperitur, quibus graviter aegrotantibus Ssma. Eucharistia et pro viatico recipiendo solet inservire.

Longe tamen maior postulationum numerus huius indulti respicit asservationem Ss. Sacramenti in privatis sacellis, in urbe aut pago erectis, in

¹ *De Ssma. Eucharistia sedulo custodienda* (A. A. S., a. XXX, p. 178 seq.).

privatum commodum indultariorum personarumque cum ipsis coommo-
rantium, quae quidem personae non raro ad numerum valde exiguum re-
ducuntur.

3. Equidem priori casu Sacra haec Congregatio facilius ad indulgen-
dum inducitur ceteris concurrentibus conditionibus et cautelis, tum quod
ad securitatem custodiae et reverentiae Sacramento debitae, tum quod ad
diuturnam adorationem attinet ex parte fidelium vicinias incolentium, ad
rem cavendo in indulto ut per aliquot saltem diei horas oratorii fores pa-
teant iisdem Ssmam. Eucharistiam visitare cupientibus.

Altero autem casu ad indulgendum difficiliorem se praebet, posthabi-
tis et instantioribus precibus ab oratoribus porrectis. Abs re non erit in
mentem revocare primarium ac primigenium finem asservandarum in eccle-
siis Ss. Specierum extra Missam esse administrationem viatici; secundarios
vero fines esse S. Communionem diribendam extra Missam in ecclesiis
atque adorationem D. N. I. C. sub iisdem speciebus delitescens.

Asservatio igitur Ssmae. Eucharistiae in domesticis sacellis haud op-
portuna apparet:

- a) ex defectu finis praecipui ac primigenii asservationis Ipsiusmet;
- b) ex absentia necessitatis frequenter ibi diribendae S. Commu-
nionis extra Missam;
- c) ex formidine profanationis, irreverentiae aut non satis frequentis
adorationis.

4. Ut Ssma. Eucharistia custodiri possit in privatis sacellis necessa-
rium est indultum apostolicum; loci Ordinarius hanc licentiam concedere
non valet nec per modum actus licet iusta causa intercedat (can. 1265 § 2).
Nemini lieet Ssmam. Eucharistiam apud se retinere aut secum in itinere
deferre (cit. can.; § 3).

Ex antiqua constantique praxi Apostolica Sedes licentiam asservandi
Ssmam. Eucharistiam in cappellis domesticis privatarum domorum non
solet concedere «*nisi casibus extraordinariis, gravibus de causis, praevia
comendatione Episcopi et additis opportunis cautelis*».

Alte igitur insedeat in mentibus Excmtorum. Episcoporum residentia-
lium *omnia quae infra recensentur simul concurrere debere* priusquam ad
facultatem reservationis Ssmae. Eucharistiae postulandam inducantur.

Indultum huiusmodi conceditur solummodo:

- a) *casibus revera extraordinariis*: qui vero casus, spectata vastitate
plus minusve dioecesis, ad minimum sunt coarctandi;
- b) *gravibus de causis*: agi enim debet de oratoribus undequaque exi-
miis, de Ecclesia et religione, sive ob personalia munera praestita aut col-
latum praecellens beneficium liberalitatemve in píos usus, optime meritis;
qui ob apertam fidei professionem, honestatem vitae sive privatae sive

publicae, subolisque catholicam institutionem in praeclarum exemplum aliorum fidelium vere emineant;

c) *si preces ab ipso Episcopo personaliter aut Praelato eius successore in munere commendetur;*

d) si in precibus singillatim exhibeantur sponiones de securitate custodiae; frequenti adoratione ex parte indultarii eiusque familiarium aut etiam extraneorum fidelium; crebra renovatione Ss. Specierum iuxta rubricas; lampadis praesentia diu noctuque collucescentis in oratorio ante tabernaculum; atque observantia ceterarum praescriptionum liturgicarum quoad debita Ssmae. Eucharistiae decus et reverentiam (can. 1265, § 1).

5. Locorum Ordinariis onus incumbit per se vel alium ecclesiasticum virum frequenter invisendi domesticum sacellum indulto Ssmae. Eucharistiae asservandae praeditum atque inspiciendi num omnes liturgicae et canonicae regulae atque speciales clausulae indulto ipsi adiectae admissim serventur, et si quid deprehenderint quod aut securitati aut congruenti decori et reverentiae officiat, sciant se facultate pollere necessaria adhibendi remedia ad quoslibet abusus avellendos, non excepta ipsa privatione Ssmae. Eucharistiae cum oratorio, si rei gravitas postulet, salvo recurso in devolutivo ad Apostolicam Sedem.

Cum Emi. ac Revmi. Patres Cardinales Sacrae huic Congregationi praepositi praefatam Instructionem sedulo examini subiecissent in Plenariis Comitibus diei 26 m. Martii 1949, eandem probarunt et publici iuris fieri, si ita Sanctissimo placuerit, rescripserunt.*

Ssmus. autem D. N. Pius Papa XII, in Audientia die 6 m. Septembris 1949 habita ab infrascripto Secretario S. C., Instructionem, de qua supra, certa scientia et matura deliberatione approbare et Apostolica Auctoritate munire dignatus est, contrariis quibuslibet, etiam speciali mentione dignis, minime obstantibus atque mandavit ut Instructio eadem in *Actorum Apostolicae Sedis commentario officiali* ederetur, ab omnibus sacerdotibus et fidelibus latini rtius sedulo et religiose servanda.

Datum Romae, ex aedibus Sacrae Congregationis de disciplina Sacramentorum, die 1 mensis Octobris anno 1949.

† B. ALOISI MASELLA, Ep. Praen., *Pro-Praefectus*.

L. † S.

F. Bacci, *a Secretis*



Documentos del Poder Civil

Ministerio de Justicia

Orden de 21 de diciembre de 1949 por lo que se acuerda prorrogar por otro año el plazo señalado en la de 3 de febrero de 1949.

Ilmo. Sr.: Este Ministerio, ejercitando las facultades que le confiere el artículo 8 de la Ley de 11 de julio de 1941, ha acordado prorrogar, por otro año, el plazo señalado en la Orden de 3 de febrero de 1949.

Lo dispuesto en aquella Ley, será extensivo a todo caso de inscripción de bienes inmuebles y derechos reales a favor de la Iglesia, Ordenes y Congregaciones religiosas que por cualquier causa y en cualquier época se vieron obligadas a registrarlos a nombre de personas interpuestas, actualmente fallecidas o desaparecidas.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 21 de diciembre 1949.—*Fernández Cuesta.*

Ilmo, Sr. Director General de los Registros y del Notariado.

(Del «B. O. del E.», núm. 1. Día 1.º de enero de 1950. Página 9.^a).

Crónica General

IV Congreso Catequístico Nacional

En los días del 18 al 25 del pasado mes de junio se celebró con grande esplendor y con felicísimo éxito en la ciudad de Valencia el IV Congreso Catequístico Nacional.

La apertura como la clausura tuvo lugar en la espaciosa Iglesia Catedral Metropolitana; y ambos actos fueron presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia Dr. D. Marcelino Olaichea Loízaga. Las distintas sesiones tuvieron lugar en sitios distintos como el Palacio Arzobispal, el Paraninfo de la Universidad Literaria y otros espaciosos edificios de la hermosa Ciudad levantina; y en ellas se trataron ampliamente los temas importantísimos que figuraban en el Programa oficial.

Al Congreso asistieron muchos Prelados españoles, entre los cuales recordamos a los Excmos. y Rvdmos. Sres. Arzobispo de Granada y Obispos de Oviedo, Segorbe (preconizado de Cartagena), Jaca (preconizado de Victoria), Barbastro (preconizado de Albacete), Segovia, Cuenca, Astorga e Ibiza. Asistieron también todas las Autoridades Regionales y Provinciales

a los actos de apertura y clausura; y a este último, además, el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Don José Ibáñez Martín, que pronunció un enjundioso discurso. En este acto, en el que se leyeron las Conclusiones del Congreso, el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, alma del mismo, pronunció también un hermoso discurso; al final del cual declaró cerrada la magna Asamblea.

Mención especial merece la Exposición Catequística, instalada en los Salones de la Feria Muestrario, que resultó verdaderamente maravillosa.

Nuestra Diócesis de Salamanca estuvo representada por el M. I. Sr. D. Juan Sánchez y Rvdo. P. Guillermo Fraile, O. P. Profesores de Religión; de la Universidad Literaria.

Hermandad de Sufragios

NUEVOS SOCIOS

D. Máximo Sanz Alonso, Beneficiado de la S. I. B. Catedral; D. Manuel Almeida Cuesta; D. Tomás Amores Dorado; D. Manuel Cuesta Palomero, D. Eduardo Fernández Benito; D. Andrés Fuentes Vicente; D. Dámaso García García; D. José María Gómez Sánchez; D. Joaquín González Villanueva; D. Roque Losado Cosme; D. Daniel Martín Martín; D. Agustín Martínez Sofer; D. Salvador Plaza González, D. Ovidio Pérez García; D. Leoncio Redero Sierra; D. José Sánchez Vaquero; D. Jorge Vicente Sánchez.